

Nº 625
16
Mayo
2022
Lunes



Marcando distancias

Manuel Parra Celaya

He regresado hace escasos días de una corta estancia en Italia, con ocasión de la *Adunata* o reunión anual de los *Alpini*; allí me he encontrado, una vez más, como en mi propia tierra española, como en casa, salvando las pequeñas dificultades del idioma, y en cada ocasión en que he asistido a ese acto me sucede lo mismo. También me sentí *como en casa* (con más dificultades de comunicación, claro) en otras estancias en Viena, Praga o Polonia. En punto a mi origen y universalidad, comparto plenamente el aforismo de Eugenio d'Ors «*Yo soy un ciudadano romano*», y, llevándolo a la actualidad, «*yo soy un ciudadano europeo*».

No obstante, afirmar esto en estos días en que todos aguantamos la respiración por la guerra en Ucrania puede prestarse a equívocos, que trataré de aclarar en estas líneas de hoy. Soy deudor de la cultura occidental, esa que, guste o no guste, ha creado el mundo contemporáneo; mi inclinación euro-



peísta no me impide, por supuesto, sentirme miembro de la *ecúmene* hispanoamericana, producto del Mestizaje y de la Evangelización que trabajaron mis antepasados españoles; aspiro a que, algún día, quizás lejano, la *ecúmene* europea decida reunirse de nuevo, como herencia de aquella *Cristian-*

dad de antaño, la que fue objeto de una derrota –no de una decadencia– por la acometida de los nacionalismos, la fractura religiosa producto de ellos (y menos por cuestiones teológicas), y, más tarde, por las revoluciones liberales y sus herederos naturales, antaño comunistas y actualmente llamados *progresistas*.

Ahora bien, estas definiciones propias en cuanto a las *ecúmenes* no quiere decir en modo alguno que asuma las ideologías oficiales del Pensamiento Único, que son las que se han venido imponiendo, casi *manu militari*, en toda Europa y sus instituciones, y en Hispanoamérica, bajo este Sistema que ha sido tildado comúnmente de *totalitarismo democrático*.

Abreviando: como español, europeo e hispano, no estoy con el *consenso* que tratan de obligarnos a asumir, sino más bien con el *disenso*. Y no acepto que identifiquen de antemano mis ámbitos de pertenencia y vocación con esas ideologías.

Me dicen que Occidente es equivalente a *libertad* y *democracia*; santo y bueno: la libertad es uno de los *valores eternos* del ser humano, que no le viene por concesión política alguna, sino emanado de su propia naturaleza, como criatura de Dios; en cuanto a la democracia, aspiro a una que lo sea *de contenido* y no meramente *formal*, como la que disfrutamos bajo las directrices individualistas del neoliberalismo, y que suele enmascarar regímenes y situaciones nada democráticos. Por ello, no creo en las *cruzadas* que predicán los pontífices del Pensamiento Único, con ocasión de guerras, o en la paz, y a la que nos invitan unánimemente todos los medios de difusión y propaganda occidentales.

Esta unanimidad –como todas– es sospechosa. Y se da la circunstancia de que España está sometida a ella, al igual que Francia, Alemania, Chequia o Luxemburgo;



los Estados actuales han obedecido fielmente la directriz globalizadora, asumiendo en sus leyes y estructuras las Ideologías Oficiales del Pensamiento Único en todas sus manifestaciones, sin rechistar. Los que disintimos de ellas somos clasificados como *raros*,

casi reos de ostracismo, cuando no de cosas peores.

El Estado español y su Régimen vigente se ha puesto en primer tiempo de saludo ante estas constantes ideológicas, y me permito –precisamente en nombre de mi libertad– situarme en postura de *disenso*. Idéntica discrepancia siento ante estos *ucases* nacionales como ante los de la Unión Europea o los de los países hispanoamericanos que están en la misma onda, sin que ello quiera decir que renuncie en absoluto a afirmar la unidad de España, y a desear la unidad de Europa y la de la Hispanidad.

Se trata, en consecuencia, de una profunda discrepancia que alcanza los ámbitos de lo antropológico y lo ético, más metapolítica que estrictamente política, y de ninguna manera histórica, cultural o de *futuribles*.

En esos días de viaje, cuando he sentido el fervor patriótico de los italianos hacia su himno y su bandera, he vuelto a sentir sana envidia. Como la sentí, por ejemplo, cuando en Praga o en Viena asistía a la Eucaristía en lenguas distintas a la mía y comprobaba, no solo la devoción de los fieles, sino el respeto de quienes no compartían las mismas creencias.

Los *futuribles* que aliento se basan en los grandes valores que nos vienen dados por la herencia cultural; esos valores son los que pueden dar lugar a los grandes proyectos nacionales y supranacionales en formulación de *unidades*

de destino, y que, cuando se den, colaborarán, quién lo duda, en una tarea de restauración de la armonía de la Creación.

* * *

Más de 1.000 personas han acudido al cuartel de El Bruch

Es la primera vez que los barceloneses han podido manifestar su compromiso ante la Bandera del Regimiento 63, que lleva el nombre de Barcelona

Yolanda Canales (*El Debate*)

Después de dos años de ausencia por la pandemia, el cuartel de El Bruch en Barcelona, ha vuelto a acoger el acto de Jura de Bandera en el que han participado 600 personas. Han llenado el cupo que había fijado el Ejército, que ya lo había tenido que ampliar, y aun así, muchas más se habían apuntado y serán las primeras que se tendrán en cuenta para la cita del próximo año.

Esta mañana, en la capital catalana, más de mil personas han acudido al acuartelamiento en un ambiente festivo para presenciar este acto. Nervios y emoción, es lo que han sentido muchos de ellos, especialmente los que iban a participar propiamente en el acto de jura de bandera. Es el caso de Lucía, de 24 años, que nos explicaba que ésta era la forma de demostrar su «compromiso desde Cataluña con España», y especialmente en estos momentos en



que desde el entorno independentista se ha perdido también la cesión del cuartel de El Bruch. Asentía con la cabeza su padre, Luís, que era la segunda vez que iba a prestar juramento. Muy emocionado, decía sentirse «orgulloso» de los catalanes que se

han acercado esta mañana al acuartelamiento.

«¡Españoles! ¿Juráis o prometéis por vuestra conciencia y honor guardar la Constitución como norma fundamental del Estado, con lealtad al Rey, y si preciso fuera, entregar vuestra vida en defensa de España?». Ésta es la fórmula del juramento solemne que ha hecho el coronel jefe del Regimiento de infantería Barcelona nº 63, Andrés Cenjor. Los jurandos han respondido: «sí, lo haremos», sellando su compromiso con España y han desfilado individualmente, delante de las banderas de los Regimientos Arapiles 62, Barcelona 63 y la Academia General Básica de Suboficiales, todas estas unidades establecidas en Cataluña. A causa de la pandemia, no han podido tocar o besar la bandera, aunque si, han inclinado la cabeza.

Se da la circunstancia de que es la primera vez que los barceloneses han podido manifestar su compromiso ante la Bandera del Regimiento 63, que lleva

el nombre de la Ciudad Condal, y que fue creado en 2020. De hecho, ha heredado la denominación del «Tercio de Voluntarios de Barcelona», que se remonta al siglo XVII. Hecho que destacaba el general de brigada Joaquín Broch, Comandante Militar de Barcelona y Tarragona, que ha presidido el acto y que ha agradecido la gran acogida que ha tenido.

El acto se ha cerrado con un desfile de la unidad de honores ante los jurandos y los asistentes, tras el cual los participantes han recibido el certificado del juramento y la tradicional Bandera de Mochila. Con ocasión de las celebraciones por el Día de las Fuerzas Armadas y tras dos años de ausencia por la pandemia, las juras de bandera para personal civil se están llevando a cabo por toda España. Estos actos permiten expresar a cualquier ciudadano español su compromiso con la nación, y sirven para reforzar los lazos de la sociedad con sus ejércitos, que provienen de ella y están a su servicio permanente, así como el compromiso de los ciudadanos con su sociedad.



No es éste el único acto que el Ejército celebrará en Cataluña con motivo del Día de las Fuerzas Armadas. El próximo día 26 se celebrará un concierto en el Palau de la Música Catalana. El programa estará compuesto por una amplia variedad de música tradicional española y catalana, piezas modernas o bandas sonoras de películas, y por supuesto composiciones militares. Hace una semana se celebró otro concierto en La Llotja de Lérida a la que asistieron mil personas.

* * *

Sánchez y su aborto «de manual»

El lunes pasado, en Génova auguraban una nueva maniobra de distracción desde Moncloa para intentar tapan el escándalo de Pegasus. Dicho y hecho: menos de 48 horas después se filtraba el proyecto de ley del Aborto. Todo vale para no saber si el presidente del Gobierno de España está siendo chantajeado

Alberto Pérez Giménez (*Vozpópuli*)

El lunes pasado, en la actual dirección del PP en Génova tenían muy claro que Pedro Sánchez –abrasado ya por una crisis del espionaje que se ha llevado por delante a la jefa de los espías (por acción) y a la ministra de Defensa (por omisión)– iba a sacar un globo sonda de su chistera para distraer a los medios y a la opinión publicada.

«Es puro manual», aseguraban a *Vozpópuli* en Génova 13 esa mañana del lunes. «Usarán a sus terminales mediáticas para revivir el tema del aborto, de la eutanasia o de Primo de Rivera, ahora que ya no está Franco, en el Valle de

los Caídos. Cualquier tema que no sea lo que de verdad importa a los ciudadanos, la economía, y en el que Sánchez cree que pone al PP en contradicciones ideológicas». Dicho y hecho.

Menos de 48 horas después, la artillería mediática pesada de Moncloa filtraba el borrador de la nueva ley del Aborto que planea llevar al Consejo de Ministros el Ministerio de Igualdad de Irene Montero. Sin esperar a que el Constitucional resuelva, casi una década después, el recurso que planteó Ruiz Gallardón y que le acabó costando el puesto de ministro, el Gobierno de Sánchez ha vuelto a hacerlo: sin solución de continuidad, lanza otra bomba de humo que tape los rescoldos del Pegasus, distraiga a los medios y le permita poner en apuros a la oposición.

Sánchez y la distracción

Toda una «maniobra de distracción» –dicen en Génova– con tal de no abordar, por ejemplo, todo el plan de medidas económicas que el gallego Feijóo llevó a Moncloa en su primera cita como jefe de la oposición.

Y, como buena maniobra de distracción que se precie, el proyecto de Montero recupera los aspectos más polémicos de la ley de Zapatero de 2010. Sobre todo, el que las jóvenes puedan abortar a partir de los 16 años sin permiso paterno, algo que necesitan –por ejemplo– para hacerse un simple tatuaje.



El proyecto va más allá y penalizará a las parejas que acudan a la gestación subrogada, que será considerada «violencia contra la mujer», y que podrá ser perseguida en los tribunales.

Una manera de enfrentarse a Ciudadanos –gran impulsor de los llamados «vientres de alquiler»– y al colectivo gay, principal usuario de esta modalidad de gestación. En definitiva, una maniobra de distracción «de manual», como dicen en Génova, a la que, insisten, no piensan entrar como sí han hecho, uno tras otro, los medios.

La idea de Moncloa es intentar desviar la atención mediática de Pegasus y que quede en el limbo la principal pregunta que debemos hacernos: ¿quién espía el móvil del presidente del Gobierno, de la ministra de Defensa, del de Interior y lo intentó también con el ministro de Agricultura, Luis Planas? El Gobierno no ha dudado en airear el espionaje –le convenía para victimizarse y entregar en bandeja de plata la cabeza de la jefa del CNI como le exigían los independentistas por espíarles a ellos en octubre de 2019– pero se ha cuidado muy mucho de culpabilizar a nadie.

Todos los indicios, sin embargo, no dejan muchas dudas y apuntan al mismo autor: Marruecos. Dicen que si algo grazna como un pato, camina como un pato y se comporta como un pato, entonces, seguramente será un pato... El

espionaje al móvil de Sánchez se produjo en pleno escándalo por la hospitalización secreta del líder del Polisario y buscado por terrorismo por Rabat, Brahim Ghali, y 24 horas después de su visita a Ceuta por las avalanchas humanas desde Marruecos. Un «problema» de seguridad que afectaba a los ministerios de Defensa e Interior. Y Planas, exembajador en Rabat, negociaba por esas fechas la PAC, que directamente repercutía en la economía marroquí...

Nunca se sabrá en los tribunales –donde se sigue la investigación por los cuatro móviles espionados– quién lo hizo y qué información se llevaron: la Fiscalía Provincial de Madrid ha recomendado archivar las pesquisas por no haber «motivos suficientes para acusar a determinada o determinadas personas como autores» en el caso del periodista español Ignacio Cembrero, cuyo móvil fue espionado con Pegasus. Un sistema que se autoelimina en cuanto se sabe detectado «mediante un comando enviado de forma remota o incluso automáticamente si no recibiere órdenes durante un tiempo determinado, borrando el rastro del mismo».

Pero lo que no puede borrar Pegasus es que nueve meses después del espionaje al móvil de Sánchez, éste dio un giro histórico en el Sáhara aún sin explicar que puso fin a décadas de alineamiento con nuestra excolonia y de enfrentamiento con Rabat, enfrentándose incluso a su socio morado y provocando el desconcierto entre los diplomáticos españoles y el enfado, en plena crisis energética, de nuestro suministrador de gas, Argelia. ¿Qué información tenía el móvil del presidente del Gobierno? ¿Ha sido chantajeado por Rabat? Estas son las preguntas que deben ser respondidas y que ninguna cortina de humo debería tapar.

* * *

Suicidio político

Luis Losada Pescador (*El Correo de España*)

Sánchez es un pirómano al que probablemente le estalle su propia bomba más pronto que tarde

Se puede engañar un poco a todo el mundo. Incluso se puede engañar un mucho a algunos. Pero engañar a todo el mundo todo el tiempo es imposible. Y esta es la lección que parece que Sánchez no termina de aprender.

Primera estación. Los independentistas montan su «performance» victimista a cuenta de las actuaciones del CNI para combatir el secesionismo. El presidente

compra la mercancía averiada y pone en marcha la «operación distracción»: si hasta yo mismo he sido espionado no soy culpable, sino víctima.



Voilà. Los independentistas no terminan de digerir la medicina, pero terminan tragando. El problema es que deja a nuestra Inteligencia a los pies de los caballos. ¿Quién se va a fiar de un gobierno que hace un «strepitose» del espionaje sufrido por el propio presidente?, ¿qué imagen internacional ofrece de nuestro sistema de inteligencia? Apagón informativo. De momento, cuatro líneas de investigación anti-yihadista ya están en vía muerta.

Segunda estación. El guirigay sube de tono y ahora los independentistas desleales exigen la cabeza de la directora del CNI. Los que pretenden la destrucción de la nación exigen la cabeza de la directora del servicio de inteligencia del Estado. Y el presidente se la ofrece. En bandeja de plata. ¿Cabe más indignidad?

La ministra de Defensa e inmediata superior de la directora del CNI trata de poner paños calientes en el escándalo máximo: no es una destitución sino una sustitución, el CNI necesita un «impulso». Bla, bla, bla. Pero Sánchez –sin empacho– sigue echando gasolina en el fuego: hubo problemas de seguridad. Es decir, la directora del CNI fue cesada por hacer mal su trabajo...

Juega con fuego. Porque está en juego la reputación y la honorabilidad de los 3.000 agentes del CNI. Y no están dispuestos a que Sánchez ni nadie eche su trabajo por tierra. Y saben cosas. Tienen cromos. Y el sueldo blindado. Por



eso son peligrosos. Y en el PSOE lo saben. Y no paran de advertirle ante la permanente irresponsabilidad de un presidente en permanente huida hacia adelante. ¿Se cree que nunca pasa nada?

Gobernar con Podemos le quitaba el

sueño y ahí los mantiene. Recibir el apoyo de Bildu, no, nunca, jamás, tampoco. Y ahí está, acercando presos como nunca y los proetarras presumiendo de «presos por presupuestos». Afirmó que no pactaría con ERC porque «no quería ser presidente a cualquier precio». Y ahí está, humillando a nuestros servicios de inteligencia para «garantizar la estabilidad». La estabilidad de un cementerio institucional...

El anzuelo del pescador

Salud menstrual. Montero quiere ser la más feminista del mundo mundial y promete bajas para reglas dolorosas. ¿Por qué debe de haber bajas especiales para mujeres? Si a una mujer la regla le incapacita para trabajar, pedirá la baja igual que si a un hombre o a una mujer le impide ir a trabajar una gripe.

Humillación marroquí. Ya hay fecha para la reapertura de las fronteras de España y Marruecos en Ceuta y Melilla. Será el 17 de mayo, aniversario de la avalancha migratoria. No dan puntada diplomática sin hilo. Albares y Sánchez en posición genuflexa...

AiREF saca tarjeta amarilla. La autoridad fiscal advierte de un déficit estructural del 4 y de una deuda en el 140% sin un plan creíble de consolidación fiscal. Y el BCE que ya advierte que deja de comprar deuda y que subirá tipos. Llegan curvas duras.

* * *

Cinco claves para resistir como católico a la cultura de la cancelación

La persecución a los cristianos en Occidente, la cancelación de la libertad religiosa o los riesgos de profesar la fe son realidades a enfrentar

El Debate

Unos peregrinos, de rodillas, rezando mientras el activista Shangay Lily, con la bandera del orgullo gay en la mano, los increpa. Unas religiosas siendo insultadas a su paso por la Puerta del Sol. Peinetas a los rosarios. Quemadas de imágenes del Papa Benedicto XVI o de la JMJ de Madrid de 2011. Concejalas asaltando capillas, humoristas de primer nivel de mundanidad abajando la teología. Comisiones parlamentarias para alimentar a los que quieren rebautizar como tontos de capirote.

Los católicos en España han vivido, viven y vivirán situaciones de humillación y escarnio público. Nada nuevo bajo el sol, pues ya estaba escrito. Desde la Asociación Católica de Propagandistas han



publicado el *Manual para comprender y resistir a la cultura de la cancelación*, una obra, dirigida por Jorge Soley, que busca romper con los esquemas por los que se ha regido el denominado por las ideologías imperantes como «buen ciudadano».

1. Observa, piensa, actúa

En sus primeros capítulos, Soley se ocupa de arrojar un vistazo general a los criterios de la cancelación actual. «Vivimos tiempos en los que el pasmo se convierte en rutina. Nos desayunamos con noticias que no hace mucho eran consideradas inverosímiles, política-ficción del peor gusto que habría arruinado la carrera del más reputado guionista».

En un mundo donde se cancelan «cuentas de Twitter por afirmar que la hierba es verde» o «profesores expedientados por enseñar que el sexo está determinado por un par de cromosomas» son asuntos a los que profesionales de sectores como el legal, social, económico, cultural o académico tienen que enfrentar a diario.

Ante esto: observar, pensar y actuar en consecuencia, buscando guías acreditadas a lo largo de toda una historia de recorrido, con sus aciertos y tropiezos, por parte de la humanidad para saber cribar la verdad entre tanta mentira.

2. Valentía ante el caldo «woke»

«Necesitamos pues valientes que quiebren el consenso de mentiras sobre el que se asienta la cultura woke, que con sus gestos den pie a una dinámica de verdad liberadora», apunta Soley. Para ello, no mentir. Asumir que no se pueden aceptar sin más los preceptos que rompen con toda una tradición vertebrada en el sentido común, saber que es necesario arrojarse a los debates con el que piensa diferente con argumentos y una perspectiva dialógica, son pautas clave para ir desmigando la cultura de la cancelación.

3. Recuperar la vida virtuosa

Decía Chesterton en *Ortodoxia* que «el mundo moderno está lleno de viejas virtudes cristianas que se volvieron locas». Siguiendo las tesis girardianas, Soley insta a cambiar «un enloquecido culto a quienes designamos en la categoría de “víctima”», cuando ni su contexto ni circunstancias, salvo las quimeras que lleva por dentro y que eleva al máximo exponente, le dan tal estatus en una sociedad que ha llevado a la discriminación positiva en su protección.

Para esto, ante los tildados por Soley como «ofendidos», es necesario responder con coherencia, posicionar al sujeto en su entorno, hacerle ver que no se puede sacar, por mucho que le alaben, la particularidad para elevar un juicio universal de conmigo o contra mí.

La vida virtuosa, el ejercicio de la prudencia y la templanza; junto a la fortaleza y la justicia, son bases sólidas desde las que responder a la cancelación desde una actitud caritativa.

4. Al reduccionismo, ni agua

A los postulados relativistas, reduccionistas, nihilistas o de mercadeo de valores según conveniencia, hay que responder desde ámbitos que denoten control de la materia, saber estar, aplomo y pocas dosis de visceralidad; discutir sin elevar el tono para hacerse ver o imponer el propio criterio.

Los artificios trileros para seguir en el trincherismo ideológico, en la batalla cultural con sacos de ideas desde las que parapetarse, funciona si la artillería



empleada es capaz de ver al Otro en el otro. Si esa mecánica no funciona, ¿cuál es la reivindicación y resultado que se extrae sino la de posicionamientos enconados llamados al despellejamiento mutuo? ¿Dónde está el amor al prójimo y el reconocimiento de la paternidad de un Dios que vela igual por los que están con Él o contra Él?

5. Ojito con las pseudorreligiones

Otra de pautas que marca Soley en Manual para comprender y resistir a la cultura de la cancelación es la de los riesgos a los que nos someten los nuevos dioscellos camuflados entre los distintos bloques y esquemas ideológicos y económicos imperantes. «La ideología woke toma pues la forma de una pseudorreligión política que contempla la aridez de, por ejemplo, la abstrusa teoría de la deconstrucción (con sus falsas ínfulas científicas), con el fervor sectario del iluminado».

Lo woke, al contrario del cristianismo, «desconoce el perdón». Por ello, ¿qué mejor vía de acción que el ejercicio con aquel que, objetivamente, se muestra errado?

* * *

Carmen, la maestra

Carmen afirma que los planes de estudios están pensados para que los jóvenes salgan medio analfabetos

Mariló Montero (*Diario de Sevilla*)

Mi amiga Carmen es profesora. Imparte clases en un colegio de Primaria a niños de quinto y sexto, de entre diez y doce años. Desde hace algún tiempo, se está planteando adelantar su jubilación, que bien merece tras décadas de enseñanza. Divorciada, recuperada de una operación de corazón, se pasó a Primaria un poco cansada de lidiar con la gente de Secundaria. Ahora, al regresar a cursos anteriores, dice que comprende lo que se ve en los estudiantes de catorce, quince y dieciséis años. Ella sostiene que el nivel educativo padece un deterioro progresivo y acelerado, y directamente afirma que los planes de estudios están pensados para que los jóvenes salgan medio analfabetos. Que lo diga ella tiene mucha tela que cortar... La cuestión es que Carmen casi tenía decidido retirarse ya al finalizar este curso, y la puntilla se la dio un altercado que tuvo hace un mes, cuando un grupo de padres se quejó de sus procedimientos a la dirección del centro. En concreto, fueron unas cuantas madres, molestas por las tareas que Carmen manda a sus hijos. Me cuenta mi amiga que en plena marejada, con la directora del colegio capeando el temporal, se presentó en el colegio el padre de una de sus alumnas. Ese padre fue a quejarse también, pero del resto de padres. Exigió que su opinión pesase tanto como el de las madres airadas, y dijo que deseaba



que Carmen siguiera ejerciendo con libertad, con sus maneras de buena profesora. «Lamentaría que las quejas de un grupo de indocumentados tuviese como consecuencia un empeoramiento en la educación recibida por mi hija», me dice que dijo. Además, el padre en cuestión habló con Carmen en privado y le pidió que en el segundo trimestre suspendiese a su hija alguna asignatura, que le parecía importante que su niña aprendiese a gestionar un suspenso. Carmen dice que nunca se había topado con algo así. La cosa es que el señor la convenció. La niña suspendió ciencias, cuando estaba para aprobar con cierta suficiencia. Desde entonces, mi amiga sigue mandando los deberes que cree oportuno, la alumna de la que hablo ha respondido al suspenso sacando dos sobresalientes y Carmen ha decidido aplazar un año su jubilación. Queda esperanza mientras existan profesores dispuestos a no dejar a sus alumnos a merced de los planes de estudio; mientras gente como Carmen atienda a tipos tan exigentes como ese padre; mientras esa alumna responda con tesón al revés de un suspenso. Porque quizá el que suspende es el sistema.

* * *

Sánchez redobla los insultos a Vox para tratar de evitar el «batacazo andaluz»

El presidente del Gobierno ha apoyado a su candidato a las elecciones en Andalucía avivando el fantasma de la «ultraderecha» y comparando a Vox con Putin y la guerra de Ucrania

M.C. (OKdiario)

Los temores a que el PSOE obtenga un resultado paupérrimo en las elecciones andaluzas del próximo 19 de junio son tales, que Pedro Sánchez ha tenido que acudir este sábado a Jaén para arropar a su candidato a los comicios, el exalcalde de Sevilla, Juan Espadas. Lo ha hecho en un mitin en el que, para tratar de esquivar la «semana negra» que ha atravesado el Ejecutivo con la destitución de la directora del CNI por el caso Pegasus y las críticas internas en el seno del Gobierno por la Ley del Aborto de Irene Montero, ha tirado del comodín estrella.

Y éste no es otro que el del fantasma de la «ultraderecha», es decir, atacar a Vox y a su candidata a presidir la Junta de Andalucía, Macarena Olona. Para ello, Sánchez, ha llegado a comparar a la formación verde con Vladimir Putin, señalando que ambos son una amenaza para Europa.



En su discurso, el presidente del Gobierno ha dicho que la invasión de Rusia a Ucrania no es solo una disputa entre sendos países, sino que se engloba en una estrategia de Putin para derribar el proyecto de la Unión, y ha advertido, en referencia a VOX, de que

los «enemigos de Europa no están en el Kremlin», sino que también «están en

España», alegando que «lo que es un riesgo para Europa, no puede ser una solución para Andalucía».

En esta línea, Sánchez ha subrayado la «importancia y la vigencia de la Europa de hoy», además de reivindicar el papel de la social democracia en la región. «La social democracia gobierna de una forma mucho más eficaz, equitativa, y por cierto sin corrupción la economía, eso es lo que hace la social democracia en Europa, y eso es lo que estamos haciendo aquí en España», ha dicho.

Por otro lado, Sánchez ha insistido en numerosas ocasiones que «no es lo mismo» optar por un Gobierno de izquierdas o de derechas. En este punto, el presidente del Gobierno ha querido «ponerse la medalla» y relucir medidas que, en su opinión, son progresos sociales, como los más de 20 millones de afiliados a la Seguridad Social, el despliegue del Ingreso Mínimo Vital (el cual no ha llegado ni a un 20% de los solicitantes), la subida del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) hasta los 1.000 euros o ligar la revalorización de las pensiones al IPC.

«No es lo mismo que gobierne la izquierda a la derecha, porque todo esto no ocurrió con un Gobierno de derechas, ni con pandemia ni con guerra, esto ocurre gracias a un Gobierno progresista liderado por el partido socialista a pesar de la pandemia y a pesar de la guerra», ha apostillado Sánchez vol-



viendo a esquivar responsabilidades.

Unos ataques a Vox que podrían responder a los resultados de las últimas encuestas publicadas, en las que se recoge un «batacazo» del PSOE, que no llegaría a la presidencia de la Junta de Andalucía ni con los apoyos de Podemos.

De hecho la formación morada tampoco ha experimentado la mejor precampaña posible, ya que la semana pasada vivió un auténtico bochorno político al no entregar a tiempo la documentación para sumarse a la candidatura única de la izquierdas liderada por Izquierda Unida.

Ataques también a Feijóo por su política «malsana»

Sánchez ha querido también atacar a la derecha clásica, es decir, el Partido Popular, asegurando que no han contado con su apoyo en medidas clave como la reforma laboral porque «carecen» de sentido de Estado. Además, Sánchez se ha referido también a la aprobación del mecanismo para limitar el precio del gas para la generación eléctrica.

El socialista ha explicado que tendrá un supuesto impacto de una reducción de entre un 15% y un 30% en la factura de la luz y va a beneficiar a 30 millones de españoles. Algo que está por ver, ya que otras medidas como la del bono descuento de 20 céntimo por litro en las gasolineras no han bajado el precio de los carburantes, experimentando en esta última semana una subida que casi solapa el 50% de la ayuda estatal.

«Eso es lo que está haciendo el gobierno, reivindicar la política sana, la política que antepone el interés general ante todos los ruidos y todas las turbulencias que se puedan sufrir a lo largo de estos tiempos tan difíciles que estamos viviendo con una pandemia y una guerra», ha comentado el presidente.

A este respecto, Sánchez ha criticado la postura de la derecha, que aboga por una política «malsana» que «antepone intereses partidistas y atropella los intereses de los ciudadanos». «Esa es la política malsana, la política que siempre practica la derecha cuando está en la oposición, la política que antepone sus intereses partidistas y atropella los intereses de los ciudadanos», ha comentado.

* * *